

No podemos volver a los lugares donde solíamos estar. Los lugares donde solíamos ser, donde nuestras huellas ya no calzan en el pavimento. Debemos poner nuestra memoria a prueba y recordar. Recordar como se sentía todo antes de vernos obligados a volver la mirada hacia adentro. Esa sensación de salir de casa e inmediatamente ser acariciado por el viento sobre la cara. La emoción de saludar a nuestros conocidos con un abrazo, sin la formal distancia de un brazo y medio y una sonrisa con los ojos. Puede que ahora estemos adentro y que sea incierto cuándo volveremos a salir, pero mientras eso pasa hay que recordar que...

Afuera todavía hay parques

Parques a los que solíamos ir a jugar cuando éramos niños. Años atrás cuando el tener contacto con una superficie no nos generaba ansiedad. Estos sitios que ahora se ven desprovistos de su esencia por la ausencia de sus usuarios. Este conjunto de piezas que conforman nuestra propuesta de "punto de encuentro" están inspiradas, fundamentalmente en la nostalgia y en el anhelo. En eso fue para nosotros y que, por las circunstancias impuestas por las nuevas medidas de salubridad, muchos pequeños humanos en esta sociedad no han podido experimentar lo que nosotros a su edad. Por ellos y por la forma en la que NO les tocó jugar en nuestros parques.

